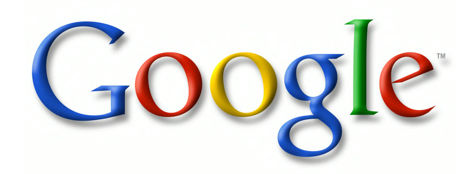



TAYLOR INSTITUTION
DOMINUS ILLUMINATIO MEA

D. ENRIQUE III.

DRAMA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON CEFERINO SUAREZ BRAVO.



MADRID, 1847.

IMPRENTA DE LA LUNETA
calle del Molino de Viento núm. 33. | A CARGO
de Don P. M. Aguilera.

AL SEÑOR

D. TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

A nadie como á V., cuyo carácter indulgente es tan conocido de cuantos tienen el gusto de tratarle, pudiera yo dedicar con mas confianza esta humilde produccion de mi escaso ingenio. Al hacerlo así, hubiera podido moverme á ello hasta un sentimiento de egoismo, tratando de escudar sus defectos con un nombre que tan gratamente resuena en los oidos de todos los amantes de nuestra literatura dramática. No he ido, sin embargo, tan allá en mis intenciones; y mi único deseo, es que reciba V. esta dedicatoria, como la espresion mas sincera del afecto y consideracion que le profesa su amigo

CEFERINO SUAREZ BRAVO.

PERSONAJES.	ACTORES.
JIMENA	DOÑA TEODORA LAMADRID.
ENRIQUE III.	DON JULIAN ROMEA.
SANCHO DE INCLAN.	DON FLORENCIO ROMEA.
EL MARQUES DE VILLENA. .	DON PEDRO DE SOBRADO.
EL DUQUE DE BENAVENTE.	DON LAZARO PEREZ.
EL CONDE DE TRASTAMARA.	DON ANTONIO GONZALEZ.
RUY LOPEZ DE ABALOS. . .	DON PEDRO LOPEZ.
ABENZARSAL.	DON JOSE PLO.
NUÑO. (*paje halconero*). . . .	DON ANTONIO LOZANO.
EL CONDE DE NIEBLA. . . .	DON PATRICIO DE SOBRADO.
JUAN DE VARGAS.	DON LORENZO DE UCELAY.
CAPITAN.	DON MARIANO MUÑOZ.
MEDINACELI.	
JUAN VELASCO.	
EL DESPENSERO MAYOR. .	
UN VERDUGO.	
FERRAN. (*criado del mismo.*)	

Caballeros, guardas, criados de VILLENA.

ACTO PRIMERO.

Selva: á la izquierda del actor la fachada de una casa aislada de construccion anterior á la época del drama. Monte con sendero practicable en el fondo.

ESCENA I.

SANCHO, NUÑO

NUÑO. Dígame el buen escudero,
si aquesto no le embaraza
¿por qué huyendo de la caza
toma el opuesto sendero?
¿Por qué, contra su costumbre
así antes que el sol trasmonte,
deja del cercano monte
la aspereza y pesadumbre?

SANCHO. Nuño, aparta, no lo sé.

NUÑO. Tu tienes algun pesar
Sancho, y debes confiar
en mi que siempre te amé.
Que me lo digas espero,
tal vez pueda consolarte;
que en tus penas tendrá parte
sabes, Nuño el halconero.

SANCHO. Es de tal suerte mi mal,
que no hay remedio ninguno.

NUÑO. Dímelo.

SANCHO. Estás importuno.

NUÑO. Dímelo, voto á Belial.

SANCHO. Ya jura el rapaz?
NUÑO. ¿Qué hacer
si eres duro como un roble?
¿aunque mi interés redoble
nada querrás responder?
Antes tan enamorado!
!tan alegre!
SANCHO. Esa es mi pena!
NUÑO. Siempre pensando en Jimena
¿acaso la has olvidado?
SANCHO. !Olvidarla! ella es mi vida
Nuño; pero la perdí
para siempre.
NUÑO. ¡Estás en tí!
¿ya no te ama? ¡fementida¡
SANCHO. Seguro estoy de su amor.
NUÑO. Pues entonces, ¡mal pecado!
¿qué tienes?
SANCHO. Que la han robado,
y no conozco al raptor.
NUÑO. ¿Tu me engañas?
SANCHO. No en verdad.
NUÑO. ¿Quienes fueron los ladrones?
SANCHO. Cuatro hombres, cuyas facciones
resguardaba el antifaz.
NUÑO. ¿Fué de noche?
SANCHO. Haoe tres dias,
de noche fué ¿no te asombras?
NUÑO. No, siempre buscau las sombras
los que emprenden villanías.
¡La mas hermosa doncella
de Burgos! tienes razou
Sancho en mostrar afliccion.
que es desventura el perdella
¿Y al raptor conoces?
SANCHO. No,
buen Nuño, y eso le abona.
NUÑO. Debe de ser gran persona
pues á tanto se atrevió.
La novia de un escudero
del Rey y de sangre hidalga,

no es cosa que poco valga.

SANCHO. Dice bien el halconero.
No es sufrible el yugo impío
de los que en Castilla imperan;
de esos grandes que superan
al Monarca en poderío.
Mas por grande que se ostente
quien tal infamia intentó,
castigarle sabré yo
Nuño. accion tan insolente.

NUÑO. Justicia te hará el Monarca.

SANCHO. ¿Contra quién puede mas que él?
eres page muy novel
y esto tu mente no abarca.
¡Justicia tendrá Jimena!
¿contra quién? ¿contra el de Lara,
de Jijon, de Trástamara,
de Benavente ó Villena?

NUÑO. Tal vez de esos que has nombrado
ninguno el reo haya sido.

SANCHO. Y ¿quién á tal se ha atrevido
no siendo tan elevado?

NUÑO. Bien; no por eso te ecsaltes...

SANCHO. Pues déjame Nuño obrar:
tu entiendes mas de cuidar
halcones y gerifaltes.
Mas si el Rey echa de ver
nuestra ausencia...

NUÑO. No hay cuidado:
por el monte anda estraviado
y si nos ha menester
tocará el cuerno de caza.

SANCHO. ¿Qué casa es esa de enfrente?

NUÑO. El vulgo que tanto miente
sobre ella una historia traza.
Es propiedad del Marqués
de Villena.

SANCHO. ¿El nigromante?

NUÑO. Cuyo poder es bastante
para hechizarnos.

SANCHO. ¿Tal crees?

NUÑO. Pacto tiene con el diablo
y á esta casa en sus apuros
viene á ejercer sus conjuros.

SANCHO. ¿De veras?

NUÑO. De veras hablo.
La han visto en la obscuridad
iluminarse de lejos,
con diabólicos reflejos
de siniestra claridad.
Así es que en la cercanía
nadie se atreve á acercarse
hasta aquí, sin santiguarse.
(*Voz de mujer dentro*).
¡Valedme, Vírgen María!

SANCHO. ¡Cielos! ¿oiste?

NUÑO. Sí oí.
Ahí está algun alma en pena.
Ven, ven...

SANCHO. ¡La voz de Jimena!

NUÑO. Sancho, vámonos de aquí.

SANCHO. ¡Estoy despierto, ó soñando!
esa es su voz, ó estoy loco.

NUÑO. ¿No te vienes?

SANCHO. Poco á poco,
yo he de ver...

NUÑO. ¡Estoy temblando!

SANCHO. Abren esa puerta!

NUÑO. Sí.

SANCHO. Ven á este lado, y serena.
(*Se retiran hácia el fondo.*)
(*Aparte.*) ¡Si encontraré aquí á Jimena!

NUÑO (*Aparte*). ¡Si al diablo, encontraré aquí!

ESCENA II.

DICHOS, *el* MARQUES DE VILLENA, *y* JUAN DE VARGAS *por la puerta de la casa.*

VILLENA (*á Vargas*). Cierra esa puerta.
NUÑO. ¡El Marques!
Sancho ¿le has visto?
SANCHO. Silencio!
VILLENA. ¡Hay mas estraño capricho!
Vargas, hoy el juicio pierdo.
VARGAS. ¿Nada habeis adelantado?
VILLENA. ¿Qué adelantar? no por cierto.
Hoy mas tenaz que otras veces
ha despreciado mis ruegos
y amenazas ¡una niña!
VARGAS. La ablandareis con el tiempo.
VILLENA. Conozco que mi pasion
mas irritan sus desprecios
y he de vencer su desvío
pese al poder del infierno.
SANCHO. ¡Serán ciertas mis sospechas!
VARGAS. Cuando olvide á ese mancebo
que la tiene vuelto el juicio...
VILLENA. ¿Quién es?
VARGAS. Es un escudero
del Rey.
SANCHO. ¡Qué escucho!
NUÑO (*deteniendo á Sancho*) Detente.
SANCHO. No eran vanos mis rezelos.
VARGAS. Sancho de Inclan es su nombre.
SANCHO. Nuño, allí está, yo me pierdo.
NUÑO. Y perderás á Jimena
contigo: por Dios sé cuerdo
SANCHO. ¿Qué hacer?
NUÑO. Busquemos al Rey
que él remediará este entuerto.
Estará cerca de aquí,

ven, que pronto volveremos.

SANCHO. Vamos, y si él no la salva,
yo á salvarla me resuelvo. *(Vánse por el monte.)*

ESCENA III.

VILLENA, VARGAS.

VARGAS. Cuando pierda la esperanza
de libertarse y el tedio
la maltrate en su prision,
que se ha de rendir entiendo.

VILLENA. Hoy pienso que vuelva á Burgos
y sitio la buscaremos
mas seguro en mi palacio.
A tí el cargo te encomiendo
de conducirla, es preciso
que se haga con gran secreto
tomando las precauciones
necesarias al intento.

VARGAS. Apenas se oculte el sol
para Burgos partiremos.
Perded cuidado.

VILLENA. He de hacer
que se rinda á mis deseos.

VARGAS. ¿Tan rebelde está?

VILLENA. Pues qué,
¿no escuchaste sus lamentos
porque á ella quise acercarme?
Mas, no aflojo en el empeño
despues de lo que he intentado.

VARGAS. Si el Rey llegara á saberlo...

VILLENA. Y ¿qué me importa? en Castilla
¿quién pone á mi poder freno?
Cuide el Rey de su persona
pues yo en mis asuntos creo

que haré lo que se me antojo
sin temor á sus decretos,
pues aun tengo dos mil lanzas
para imponerle respeto
y hacer vacilar su trono.

VARGAS. Eso es verdad; lo confieso.
Y al fin ¿es tan gran delito
robar á un hidalgo viejo
un tesoro que gozar
podrá ya pocos inviernos?

VILLENA. Y que paga con desdenes
el amor que la profeso.

VARGAS. Bien, pero...

VILLENA. El vulgo me llama
nigromante y hechicero!
Yo diera por poseer
esa ciencia que los necios
me atribuyen; cuantos dones
sobre mi prodigó el cielo.
Soy mas bien el hechizado
Vargas, por los dos luceros
de esa niña, que tan mal
sabe premiar mis desvelos.
Entrar puedes á avisarla
que se vaya disponiendo
para partir...

VARGAS (*mirando por la puerta de la casa*).
Ella sale. (*A Ferran que sale acompañando á Jimena*). Vos Ferran, entrad adentro.

ESCENA IV.

VILLENA. VARGAS. JIMENA.

JIMENA. Señor, por última vez
vengo á demandar piedad.

VILLENA (*á Vargas que se retira hácia el fondo*).
Hácia un lado os apartad.

¿Cesó ya vuestra altivez?

JIMENA. No os burleis de mi dolor,
dejádme de aquí salir
y os juro no descubrir
que vos fuisteis mi ofensor.
Oh! compadeced la pena
de un anciano, que no alcanza
mas ventura ni esperanza
que el amor de su Jimena.

VILLENA. ¿Y es solo el amor filial
la causa de vuestro lloro?

JIMENA. Y un amante á quien adoro
siempre constante y leal.
No puedo amaros, Señor,
que el corazon le entregué.

VILLENA. Que os le devuelva yo haré
porque le guardeis mejor.
Y es inútil vuestro ruego,
yo complaceros quisiera,
mas sereis mi prisionera
mientras no apagueis el fuego
que habeis encendido aquí.

JIMENA. Hacer violencia á una dama,
accion es que á un noble infama.

VILLENA. Mas no me avergüenza á mí,
que os amo, y mi voluntad
es respetada en Castilla:
todo á mi poder se humilla;
vos sola os mostrais tenaz.

JIMENA. Siempre me vereis así.

VILLENA. Que al fin os rindais espero.
¿No veis que soy hechizero?

JIMENA. ¿Me habeis hechizado á mí?

VILLENA. ¿Así lo creeis?

JIMENA. Quizás.
En mis instantes serenos,
conozco, que os amo menos,
y os desprecio mucho mas.

VILLENA (*Aparte*). Esto apura mi paciencia=
¡Qué tánto me aborrezcais!
es que tal vez ignorais

los efectos de mi ciencia.

JIMENA. ¡De vuestra ciencia, Señor!
tal vez los creí en un dia,
mas con vuestra hechizería
no hareis que yo os tenga amor.

VILLENA. Pues bien, de grado ó por fuerza
me amareis.

JIMENA. Antes morir:
nunca podreis conseguir
que mi voluntad se tuerza.
Medios violentos buscad;
mas que antes sepais espero,
no hay en Burgos un pechero
de tan ruin accion capaz;
y en cambio aun tiene Castilla
quien se atreva á castigaros.

VILLENA. Pardiez, que ó quereis burlaros
ó sois por demas sencilla.
¿En el Rey teneis fundada
vuestra esperanza? es muy justo:
mas antes haré mi gusto
que podais decirle nada.
Mal conoceis lo que puede
Don Enrique de Villena.

JIMENA. ¡Con una mujer!

VILLENA. Jimena,
mucho mi amor os concede;
pero en irritarme así
andais asaz imprudente.

VARGAS (*mirando hácia el fondo*).
Por el monte viene gente
y se dirige hácia aquí.

JIMENA. Tened compasion.

VILLENA. Por Dios,
que os vuestra súplica vana.
Entrad.

JIMENA (*entrando en la casa*).
¡Oh! ¡suerte tirana!

VILLENA. Bien (*á Vargas.*) Acompañadla vos. (*Entra Vargas*)

ESCENA V.

VILLENA. *El* REY *en trage de caza.* y SANCHO.

(*Estos dos últimos que han bajado á la escena se quedan á algunos pasos del Marqués mientras este permanece pensativo hasta que el Rey se adelanta*).

REY (*á Sancho*). Con que ¿dices que es aquí?
SANCHO. Ved al Marques.
REY. Bien está:
yo espero que cederá;
solo hablar déjame á mí.
SANCHO. Mas ¿si no cede?
REY. ¡Demanda
tan justa negar pudiera!
SANCHO. Es su condicion tan fiera...
REY. O manda el Rey, ó no manda.
En fin lleguemos. (*adelantándose*) Marques?
VILLENA. ¡Vos en el monte, Señor!
REY. ¿Por qué no? soy cazador,
y aquí por eso me ves.
VILLENA. A saberlo...
REY. Bah! no importa.
Si cuando salgo á cazar
me hubiérais de acompañar,
fuera ocupacion no corta.
No hago otra cosa, y ¡qué diablo!
le corte, Marqués, me hastía;
mis compañeros del dia
son el halcon y el venablo.
Hallo remedio á este mal
que há tanto tiempo me aqueja,
y además me lo aconseja
mi médico Aben Zarsal.
VILLENA. Con que... de salud, mejor.
Mucho en saberlo me gozo.
REY. No Marqués; pero soy mozo

y aun el juvenil ardor
mi muerto espíritu alienta.
¡Nada mi esperanza abona,
y el peso de la corona
cada vez mas se acrecienta!
Por eso de gobernar
entero el cuidado os dejo:
yo no he de llegar á viejo
y el tiempo paso en cazar.

VILLENA. Que mucho vivais espero.

SANCHO (*aparte*) Largo vá por vida mia.

REY. Hace poco, me decia
lo mismo el buen escudero.
¿Le conoceis?

SANCHO (*aparte*) Voto á San...
¿para que tanto rebozo?

VILLENA. ¿Como se llama ese mozo?

SANCHO. Mi nombre es Sancho de Inclan.

VILLENA (*aparte*) El amante de Jimena.

REY. Pero... ya no recordaba
que este mismo se quejaba
no ha mucho, de vos, Villena.

VILLENA. De mí? Señor...

REY (*aparte*). Se ha turbado.

VILLENA (*aparte*). Si sabrá... =Yo no adivino...

REY. Tal vez algun desatino;
el mancebo es muy osado.
No sé que intriga de amor...
¿No es verdad, Sancho?

SANCHO. Creí
habéroslo dicho....

REY. Sí;
pero oigámoslo mejor.
Cuando estoy sobre una pieza
el vuelo á mi halcon siguiendo,
á nadie escucho ni entiendo,
con que así otra vez empieza.

SANCHO. Puesto que vos lo quereis,
Señor á decirlo voy.

VILLENA. Reparad antes quien soy.

REY. Eso no se lo encargueis.

No hay temor que os falte, nó:
hasta la gente sencilla
sabe que sois en Castilla
casi... tanto... como yo.

SANCHO. Mi labio el respeto sella.
Sabed Señor, que he vivido
un año correspondido
en Burgos de una doncella.
Jóven, noble, rozagante
y de hermosura sublime...

REY. Bien: los elogios suprime:
era un portento, adelante.

SANCHO. Jimena, Señor se llama
de hidalgos padres nacida
y feliz pasó mi vida
presa en su amorosa llama.
Por premio á tanta pasion
consintió en darme su mano
al fin; y su padre anciano
concertaba nuestra union.
Vos, Señor, que habeis amado
pensareis, cuánta alegría,
cuánto placer entraria
en mi pecho enamorado.
Pero... una noche ¡oh baldon!
¡quién vió tamaña insolencia!
la arrancaron con violencia
de su tranquila mansion.
Ni el llanto de un triste viejo
ni sus ruegos la salvaron.

REY. ¿Quiénes tal crímen osaron?

SANCHO. Y al raptor impune dejo,
pues, pese á mi loco afan
está muy alto.

REY (*animdndose por grados*). ¡Oh mancilla!
¿y en mis reinos de Castilla
se tolera tal desman?
¿Y que de hidalgo blasone
quien la inocencia atropella,
y el honor de una doncella
bajo de sus plantas pone?

¡Hidalgo! no, es un traidor:
quien de leal blasonara
debiera escupir su cara
¿no es cierto, Marqués?

VILLENA (*con violencia*). ¡Señor!

SANCHO. Mire vuestra magestad...

REY. ¡Oh! ¡por vida de mi nombre!
¡que haya en mis reinos un hombre
de tal infamia capaz!

VILLENA (*aparte*). ¡A fé que esto es demasiado!

REY (*á Villena*). Os indignais con razon;
sois noble y vuestro blason
sin mancha habeis conservado.
(*A Sancho*). ¿Conoces tu al criminal?

SANCHO. Sí, y permitid que me asombre,
antes os dije su nombre...

REY. Pues lo habré olvidado ¿hay tal?

SANCHO. Señor, delante de vos
está.

REY. ¡Delante de mí!
Solo hay dos hombres aquí,
escudero, ¿lo oyes? dos.
Y pues tu dices no has sido
el robador de Jimena...

SANCHO. Lo fué el Marqués de Villena.

VILLENA. Señor, ese hombre ha mentido.

SANCHO (*echando mano á la espada*).
Marqués, temed mi furor...

REY. ¿De tu Rey en la presencia?..

SANCHO (*reportándose*). Harto lo sé, y mi prudencia
téngala en cuenta el Señor.
Mas porque veais quien huella
de honor las leyes sin tasa,
Jimena está en esa casa,
dejadnos entrar en ella.

VILLENA (*aparte*). La ha visto.

REY. ¿Lo oís Marques?
es testarudo el mancebo:
aunque yo á jurar me atrevo
vuestra inocencia, fuerza es
darle una satisfaccion.

Vamos adentro.

VILLENA (*cou precipitacion*). Esperad...

REY. ¡Qué es esto! ¿será verdad?

SANCHO. Lo veis en su confusion.

VILLENA (*aparte*). ¡Qué hacer!

REO. Con que, el escudero
Señor Marqués, no ha mentido?

VILLENA. Fuerza es decirlo; yo he sido.

REY. Lo siento.

VILLENA. Y harto severo
Señor con el criminal
os encontré; por mi vida
que fué muy honda la herida
y me ha sentado muy mal.

REY. Yo ignoraba, ya se ve,
que vos fuerais el raptor;
por eso en santo furor
tales cosas pronuncié.
Y un buen remedio os diremos
conque cobreis vuestra fama:
volvedle á Sancho su dama
y así en paz os dejaremos.

VILLENA. ¿Volverle á Jimena?

REY. Pues.

VILLENA. Aunque enojaros me pesa
yo no abandono mi presa...

SANCHO. ¡Qué estais diciendo!

REY. ¡Marqués!
ved que con el Rey hablais,
ó roto á mi enojo el dique...

VILLENA. Es inútil don Enrique
que intimidarme querais.
No provoqueis la palestra,
y ved que en Castilla hoy dia
hay otra soberanía
mas temible que la vuestra.
Y á mi voz, pese al encono
que advierto en vuestra mirada,
la grandeza levantada
derribar puede hasta el trono.

REY. Y yo he de ver ¡oh baldon!

mis derechos maltratados!

Villena. Aun tengo dos mil soldados
en mis pueblos de Aragon.

Sancho. Reportaos, ó mi espada...

Rey (*á Sancho*). Para esa soberbia loca
razon tienen, y no poca...
¿qué soy en Castilla? nada.
Sin soldados, sin tesoro
¿qué es la corona real?

Sancho. Es traidor, es desleal
quien no la guarde decoro.

Rey. Acaso tengas razon.

Villena. Yo no he querido decir....

Reo. Tal vez tengais que pedir
de rodillas, el perdon.
Adios, marques.

Villena. (*inclinándose*) El os guarde.

Sancho. (*á Villena*) ¿Y á Jimena no entregais?

Villena Sancho, en vano me rogais.

Rey. (*alejándose*) Tal vez os pese mas tarde.

Sancho. (*deteniendo al rey y en voz baja*)
¿Y he de dejar á Jimena
en sus manos?

Rey. (*id. á Sancho*) Sancho, calla,
y no traspases la valla
que la prudencia te ordena.

Sancho. ¿Y no humillais su altivez?

Rey. (*encogiéndose de hombros*) El tiempo todo lo alcanza.

Sancho. ¿Cuando me dareis venganza?

Rey. Pronto.

Sancho. ¿Mañana?

Rey. Tal vez. (*vanse por el monte*)

ESCENA VI.

VILLENA, VARGAS.

(*El primero despues de haber visto alejarse al Rey y á Sancho, se dirige á la puerta de la casa por donde sale Vargas*)

VILLENA. Vargas ¿estabais ahí?
SANCHO. Si señor.
VILLENA. ¿Y habeis oido...?
VARGAS. Todo. Andad con precaucion
que aunque en apariencia frio,
muy irritado va el Rey.
VILLENA. No es su carácter altivo,
ni á romper abiertamente
se ha de resolver conmigo.
A los grandes de mi parte
tengo, y en caso preciso
imponerle condiciones
podemos á nuestro arbitrio.
VARGAS. Ved que el Rey, bajo ese aspecto
apocado y enfermizo,
odio profundo os profesa
á vos y á vuestros amigos.
Mostrándose siempre débil,
os deja vivir tranquilos
exagerando sus males
al borde de un precipicio.
Su solapada sonrisa
nunca engañarme ha podido,
y hoy me inquieta sobre todo
pues le he visto mas altivo
que de costumbre.
VILLENA. ¿Y qué importa?
¿puede arrostrar los peligros
de una lucha, quien no tiene

vasallos ni poderío?
Rey en el nombre, nosotros
los grandes que sostuvimos
en su larga minoría
el vacilante edificio
de su reinado, prudentes
el poder nos repartimos.
¿Qué es el Rey sin la nobleza?
¿Qué puede sin nuestro auxilio?
Son visiones que tu celo
leal por nuestro servicio
te sugiere, que pasemos
á lo que importa es preciso.
Jimena no está segura
pues conocen su retiro
Sancho y el Rey.

VARGAS. Necesario
es sacarla de estos sitios;
aunque segun vuestras órdenes
era inútil advertírmelo.

VILLENA. Pues acelerad la marcha
y así podreis con sigilo
llegar á Burgos de noche.

VARGAS. Puntualmente obedecido
sereis.

VILLENA. Algunos criados
pueden de cerca seguiros
para mas seguridad.

VARGAS. Se hará como habeis prescrito.

VILLENA. No perdais tiempo; yo voy,
pues me espera el arzobispo
de Toledo, en este instante
á partir.

VARGAS. Y ¿quereis iros
solo?

VILLENA. No: cerca de aquí
hay caballos prevenidos
y escuderos que me aguardan.
Con que... os espero.

VARGAS. Id tranquilo.

(Villena sale por la derecha y Vargas entra en la casa)

ESCENA VII.

SANCHO.

(Baja por el monte registrando la escena con precaucion.)

No hay nadie: aunque el Rey se enoje
yo no abandono estos sitios
sin haber visto á Jimena.
¡Qué he de esperar, vive Cristo,
de quien humilla su frente
ante un vasallo engreido!
Si yo salvarla no puedo,
probaré al menos mi brio,
luchando contra el poder
de ese Villena maldito.
¡Tan cerca estar de Jimena
y no poder ¡oh martirio!
traspasar esos umbrales!
Mas con ello ¿qué consigo?
perderme sin alcanzar
mas á que remachar sus grillos.
Oh! la impaciencia me abrasa,
y sofocar los latidos
de mi corazon no puedo.
Observemos con sigilo
esta casa, por si alcanzo
librar sin ageno auxilio
lo que mas amo en el mundo...

ESCENA VIII,

SANCHO, NUÑO. *(bajando por el monte)*

NUÑO. Sancho, Sancho.

SANCHO. Alguien me ha visto.
NUÑO. Sancho.
SANCHO. Es Nuño.
NUÑO! Al fin te encuentro.
SANCHO. Hable bajo el pagecillo.
NUÑO. El Rey tu ausencia ha notado
y se encamina á estos sitios
en tu busca.
SANCHO. ¿Pues acaso,
la caza se ha concluido?
NUÑO. Algun oculto pesar,
si bien ignoro el motivo,
debe aquejar al monarca:
su rostro alegre y tranquilo
se ha tornado hace muy poco
en taciturno y esquivo.
Por eso antes que su frente
hunda el sol tras de esos riscos
la cetreria abandona
que es su placer favorito.
SANCHO. Voy á entrar en esa casa
pues no puedo este martirio
soportar.
NUÑO. (*deteniéndole*) Aguarda Sancho.
SANCHO. Pero ¡cielos! siento ruido.

ESCENA IX.

DICHOS, VARGAS, JIMENA. (*saliendo de la casa*)

VARGAS. (*á Jimena*) Salid, nada receleis.
NUÑO. Escudero es de Villena.
SANCHO. (*viendo á Jimena*) ¡Qué miro!
JIMENA. (*reconociendo á Sancho y echándose en sus brazos*)
¡Sancho!
SANCHO. ¡Jimena!
VARGAS. Villanos; ¿qué es lo que haceis?
SANCHO. (*sacando con una mano la espada y sosteniendo*

á Jimena con la otra)

Atras! nadie de mis brazos
la arranca.

VARGAS. ¿Y á mí te opones?
Suéltala.

JIMENA. No me abandones.

SANCHO. Antes me hareis mil pedazos.

(Nuño sube la escena y toca la corneta de caza)

VARGAS. Viles!
(acercándose á la puerta de la casa)
Criados, ¡á mí!
(sacando la espada y acometiendo á Sancho)
Defiéndete.

SANCHO. De esta suerte
(riñen y se oye rumor dentro de la casa)

JIMENA. Vienen, le daran la muerte!

NUÑO. *(corriendo hácia la puerta de la casa y deteniéndola por fuera mientras por dentro hacen esfuerzos para abrir)*

Callad! tengamos aqui.

ESCENA X.

DICHOS, EL REY *y algunos caballeros apareciendo en lo alto del monte, de manera que lleguen precisamente al fin del acto.*

REY. *(desde lo alto)* Por allí el ruido ha sonado.

VARGAS. Tu dia postrero es hoy.

SANCHO. *(hiriéndole)* Mira.

JIMENA. ¡Cielos!

VARGAS *(cayendo)* Muerto soy!

SANCHO. *(sosteniendo á Jimena)* ¡Jimena! Se ha desmayado!

NUÑO. *(que hace inútiles esfuerzos para sostener la puerta)*
No puedo! Ceder es ley.
Huye, Sancho, por favor.

SANCHO. Nuño!

(Nuño, no pudiendo mas, suelta la puerta que se abre

saliendo por ella Ferran y algunos criados de Villena con espadas y puñales.)

FERRAN. *(señalando á Sancho)* Ved al matador!

CRIADOS. *(yendo á precipitarse sobre Sancho)* Muera, muera.

EL REY. *(con voz fuerte é interponiéndose entre Sancho y los agresores)* Atras!

FERRAN. *(y demas criados retrocediendo con espanto.)* El Rey!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Galeria en el alcázar de Burgos: puerta á la izquierda en primer término y lo mismo á izquierda y derecha en el fondo de la galeria. Mesa con dos sillones: muebles y adornos de la época.

ESCENA I.

RUY LOPEZ DE AVALOS. ABEN-ZARSAL.

RUY LOPEZ. ¿Qué nos dice Abenzarsal
de la salud de su alteza?
¿Va mejor?

ABEN-ZARSAL. Sin duda alguna:
De su porfiada dolencia
se siente mas aliviado
y espero que pronto pueda
dedicarse á los negocios...

RUY LOPEZ. Y gracias á vuestra ciencia
aun podrá esperar Castilla
remedio con que fenezcan
de una vez todos sus males.

ABEN-ZARSAL. Mientras fie en manos rectas
como las vuestras, Ruy Lopez,
de su gobierno las riendas,
no podrán tener los pueblos
graves motivos de queja.
Del Rey gozais la privanza...

RUY LOPEZ. Y eso aumenta las contiendas
de los grandes, que envidiosos
de mi poder se recelan.
Para cortar de raiz
las discordias turbulentas
que devoran á Castilla,
primero abatir es fuerza

el insolente poder
de la orgullosa grandeza.

ABEN-ZARSAL. Fuera locura intentarlo.
Cualquiera de ellos pudiera
por sí solo, sostener
una lucha de funestas
consecuencias para el Reino.
Aun reciente se conserva
del duque de Benavente
la pasada resistencia;
que causó graves disgustos
y en que triunfó su soberbia
de la justicia del Rey.

RUY LOPEZ. ¿Y qué hacer? Por sus riquezas
y numerosos vasallos
que se le tolere es fuerza.
Las guerras de Portugal
y de Granada nos dejan
en tal apuro, que el Rey
si los grandes no le prestan
su ayuda, que dejar tiene
sus estados sin defensa.
Con las rentas que disfruta
la corona, puede apenas
sostener el Rey su casa
con rigidez tan estrecha,
que el mas pobre fijodalgo
del Reino, goza en sus tierras
mas holgura y abundancia.

ABEN-ZARSAL. Bien de su larga tutela
los grandes se aprovecharon,
pues los castillos y herencias
repartiéronse abusando
de su niñez inesperta.
Ved sino el fausto insolente
que en sus palacios rodea,
al conde de Trastamara,
á Benavente, al de Niebla,
y al nuevo conde de Cangas
Don Enrique de Villena,
que heredó de D. Alonso

su abuelo, segun lo empiezan
á mostrar sus hechos, toda
la altanería y soberbia.

RUY LOPEZ. Tio es del Rey y presume
de sabio en la gaya ciencia
como el buen Villasandino:
y aun le tachan malas lenguas
de nigromante, vos solo
que el curso de las estrellas
conoceis, podreis decirme...

ABEN-ZARSAL. Aunque el desgarrar la venda
que los misterios encubre
del porvenir, es herencia
á mi raza concedida
solamente, al de Villena
algo de la judiciaria
se le alcanza.

RUY LOPEZ. Vuestra ciencia
tenebrosa vaya al diablo.
Mas pronto vuelve su alteza
de la caza, ya en el patio
de la gente el rumor suena,
¿Creeis vos que sientan bien
á su salud, de la sierra
los aires y el ejercicio
de la caza?

ABEN-ZARSAL. Duda es esa
que me admira: bien lo veis:
así sus fuerzas se aumentan
y combate de su mal
la perniciosa influencia.

RUY LOPEZ. Pero él aquí se dirige (*mirando por la derecha*)
que nos dejeis me interesa
pues tengo que hablarle á solas.
Perdonad...

ABEN-ZARSAL. Vuestra franqueza
no me enoja; pronto vuelvo
á ver lo que el Rey me ordena.

(*Sale por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

Ruy Lopez. El Rey. *(que entra muy pensativo sin reparar en el primero)*

Ruy Lopez. *(ap.)* Aun no ha reparado en mí.
Rey. *(consigo mismo)* Hoy no aparto de la mente
á ese Villena insolente.
Ruy Lopez *(acercándose)* Señor...
Rey ¿Estabas ahí?
Ruy Lopez. Pronto habeis abandonado
la caza, y razones graves...
Rey. Cazar siempre fieras ó aves,
es Ruy Lopez, muy pesado.
Ruy Lopez. ¿Tal vez los halcones hoy
no hicieron presa?
Rey. Bastante.
En caza mas importante
rato hace pensando estoy.
Ruy Lopez. No os entiendo.
Rey. Puede ser.
Ruy Lopez. Aunque mi mente se afana...
Rey. Tal vez me entiendas mañana,
por ahora, no es menester.
Ruy Lopez. Bien. Y de salud, señor,
¿cómo os encontrais?
Rey. Tal cual:
mas aunque no siento el mal,
aun quisiera estar mejor.
Pero el despacho empecemos.
Ruy Lopez. Yo no comprendo á su alteza.
Rey. Es que traigo en la cabeza
un proyecto... allá veremos.
Ruy Lopez. Tomad asiento.
Rey. *(sentándose)* Fuerza es;
mas pronto has de despachar.
Ruy Lopez. *(tomando asiento al otro lado de la mesa)*

(*ap.*) ¿Qué tendrá? es muy singular!

REY. ¿Que esperas? Empieza pues.

RUY LOPEZ. (*tomando un papel*) Aquí en largo memorial
imploran vuestras bondades
Zamora y otras ciudades
fronteras á Portugal.

REY. De quien se quejan ya sé.

RUY LOPEZ. Del duque de Benavente.

REY. Pues; de mi noble pariente:
ya lo esperaba, y ¿por qué?

RUY LOPEZ. Porque sin acatamiento
á vuestras órdenes obra,
y los impuestos les cobra
que del real heredamiento
solo á vos os pertenecen.

REY. ¡Usurpa las rentas mias!
Tan notables demasias
justo castigo merecen.

RUY LOPEZ. Añaden, é inútil es
que os recuerde en la demanda,
que en tratos secretos anda
tiempo ha con el portugués.

REY. No lo ignoro.

RUY LOPEZ. Pues prudente
Zamora, teme en su daño
que por dolo ó por engaño
se rinda al de Benavente.
Y es la causa de su afan,
que ya á recelar se empieza
le entregue la fortaleza
el alcaide Villaizan.

REY. Eso pretende?

RUY LOPEZ. Es temor
tal vez muy justificado,
que fué un tiempo su criado
el tal alcaide, señor.
Cuestion tan dificultosa
¿como resolver?

REY. Así.
¿Qué haces con el javalí
si la jauría le acosa

y el poder de su colmillo
ni un perro á arrostrar se atreve?

RUY LOPEZ. Hundirle con golpe breve
en la garganta el cuchillo.

REY. Me entendiste.

RUY LOPEZ. Si señor;
pero el duque, considero
que es un javalí muy fiero...

REY. Soy yo fiero cazador.

RUY LOPEZ. Os encuentro hoy singular,
y escuchad á mi esperiencia
que en vos teme una imprudencia
que cara os puede costar.
Su poder al duque ampara.

REY. Yo haré que el rigor le obligue.

RUY LOPEZ. Pero...

REY. Bien está; prosigue.

RUY LOPEZ. Pide aquí el de Trastamara (*tomando otro papel*)
y á vuestra justicia apela,
la satisfaccion cumplida
de una suma prometida
durante vuestra tutela.
Aunque es cierta, ya advertís
que un imposible pretende.

REY. Y ¿á cuanto la deuda asciende?

RUY LOPEZ. A cien mil maravedís.
(*Recorriendo otros papeles*)
Al mismo tenor reclaman
el arzobispo Tenorio,
el de Villena, el de Osorio,
y en vano á la verdad claman.

REY. Pues qué ¿no hay dineros ya?

RUY LOPEZ. Vuestro tesoro agotado
no contiene ni un cornado.

REY. Está bien.

RUY LOPEZ. (*ap.*) ¿Que intentará?

REY. Cuando ellos á mi poder
vuelvan, lo que con engaños,
gracias á mis cortos años
me usurparon, puede ser

que en justicia les atienda.

RUY LOPEZ. ¿Qué decis?

REY. (*levantándose*) Me he de dejar,
vive Dios, arrebatar
así á pedazos mi hacienda?
¿Ignoras que no perdona
su ambicion ningun desman,
y apoderarse querrán
de mi cetro y mi corona?
¡Y he de sufrirlo! ¡Baldon
sobre mí, si tal consiento!
Ya me falta el sufrimiento
Ruy Lopez.

RUY LOPEZ. Teneis razon.
Mas repare vuestra alteza
que sin dineros, sin gente,
fuera arrostrar imprudente
el furor de la grandeza.
Antes de entrar en la lid,
no desperdicieis mi aviso,
que os prevengais es preciso
con cautela y con ardid.

REY. Vano tu discurso es
que de hoy mas no he de temerlos:
no descansaré, hasta verlos
de rodillas á mis pies.
Acaso no haya perdon,
pues que irritarme desean,
y el que liebre tal vez crean...
muestre garras de leon.
En fin, yo les probaré
que soy Rey, mal que les pese.
Por hoy el despacho cese,
mañana te escucharé.

RUY LOPEZ. (*ap.*) Mucho temo un arrebato,
pues nunca le he visto así.

REY. No te separes de aquí
y cerca está á mi mandato.
Adios, Ruy Lopez: afuera
que hallarás á un escudero
con una jóven, infiero.

Que entren.

RUY LOPEZ. (*dirigiéndose á la derecha de la galería y hablando con los de afuera*)

Su alteza os espera.

(*Sancho y Jimena pasan por delante de Ruy Lopez que sale de la escena.*)

ESCENA III.

EL REY, JIMENA. SANCHO.

SANCHO. (*á Jimena*) Venid, venid sin temor,
ya veis que el Rey nos ampara.

JIMENA. Señor... (*echándose á los pies del Rey*)

REY. Levantad del suelo.

JIMENA. Vuestra piedad soberana
para ensalzar dignamente
no halla mi lengua palabras,
Mi gratitud será eterna.

REY. Seguro asilo este alcázar
os dará, mientras justicia
contra Villena os prepara
mi enojo,

SANCHO. Señor...

REY. ¿Qué dices?

SANCHO. Pues el marques de su infamia
el fruto no ha recogido
y su honor está sin mancha,
siendo Jimena mi esposa
volverá á su padre honrada.

REY. ¿Y podrás tú defenderla
de la violencia tirana
del marques, si acaso intenta
forzar otra vez su casa.

JIMENA. De pensarlo me estremezco,
Tu amparo, señor, me valga.

REY. Segura estareis al lado
de la Reina hasta mañana;

que os juro saldreis de aquí
de vuestro ofensor vengada.
(*llamando*)
Page?

NUÑO. (*saliendo*) Llamais?

REY. Conducid
sin dilacion á esta dama
cerca de mi cara esposa.

NUÑO. Venid. (*tomando á Jimena de la mano*)

JIMENA. Señor, bondad tanta
quiera premiaros el cielo.

REY. Id con Dios. (*á Sancho que va á salir*)
Tú, Sancho, aguarda.

ESCENA IV.

SANCHO. REY.

SANCHO. ¿Qué mandais?

REY. Escucha bien.
Cuando abandoné la caza
y atraido por las voces
y el ruido de las espadas
acudí en tu auxilio, un hombre
tendido en tierra quedaba.

SANCHO. Sin duda; era el escudero
de Villena, Juan de Vargas.

REY. Tú le heriste?

SANCHO. No lo niego;
pero en duelo y cara á cara.

REY. Conque ¿fué en leal combate?

SANCHO. Nuño el page presenciaba
la contienda; él os dirá
si cometí accion villana.

REY. Es inútil, yo te creo;
pero saber deseara
si es muerto ó no el escudero.

SANCHO. Débilmente respiraba

al retirarme de allí.

REY. ¿Cual fué del duelo la causa?

SANCHO. Soltar no quiso á Jimena;
la cólera me cegaba,
y temiendo que acudiera
en su auxilio y me robaran
lo que rescatar queria,
teñí en su sangre mi espada.

REY. Está bien; por si el marques
viene á pedirme venganza,
como espero, de este agravio,
conviene que en el alcazar
permanezcas escondido,
hasta que pueda sin trabas
hacer á todos justicia...

ANCHO. Señor...

EY. Vamos, no te agrada
separarte de Jimena?

ANCHO. Confieso...

EY. No temas, nada:
retírate sin cuidado
que libre estarás mañana.

ANCHO. Obedezco á vuestra alteza.

EY. Antes de irte hácia tu estancia
avisa á mi despensero
si la cena nos prepara;
pues que tengo un apetito
de mil diablos.

ANCHO. Sin tardanza
se hará como lo ordenais.

EY. Prudencia y hasta mañana.
(vase Sancho.)

ESCENA V.

EL REY, *solo.*

¡Hasta mañana! eso sí

que ya mi impaciencia crece:
fuerza es que á reinar empiece
quien fué vasallo hasta aquí.
Roto á mi paciencia el dique,
sufrir mas fuera mancilla:
tiempo es ya de que en Castilla
no haya mas señor que Enrique.
¡Debil me llama la grey,
é ignora en su torpe afan
que bajo de este gaban
late un corazon de Rey!
Finge en las aguas del Nilo
de un niño el llanto inocente
y al pasagero imprudente
devora así el cocodrilo;
Y yo á quíen tanto reves
sumergió en duro quebranto,
tambien remedo su llanto
para devorar despues.
Mas prevengamos cautela,
que es el intento atrevido:
no peque de inadvertido
quien el vencimiento anhela;
Ruy Lopez me ayudará:
en Burgos aposentados
tengo seiscientos soldados....
pero esto no bastará.
¿Si hallára un medio sencillo...
la astucia es tal vez mejor...

ESCENA VI.

El Rey. El Despensero.

Rey. ¡Ola! ¿qué quereis?
Despnesero. Señor...
Rey. (*ap.*) ¿Quien será este viejecillo?
Acercaos, buen anciano.

DESPENSERO. Permítame, vuestra alteza.. (*yendo á besar la mano al Rey.*)

REY. ¿Qué motiva esa tristeza?
Siento temblar vuestra mano.

DESPENSERO. Señor, señor, perdonad:
no sé si podrá mi lengua
referiros tanta mengua.

REY. Decidme quien sois: hablad.

DESPENSERO. Desde el abuelo, señor,
de vuestra alteza, he servido
á cuantos reyes han sido
de despensero mayor.

REY. Pardiez! ya me acuerdo, sí. (*mirándole con atencion*)
¿Sois el buen Ibañez?

DESPENSERO. Cierto.

REY. Como un hombre muy esperto
siempre ensalzaros oí.
Mi padre en tiempos pasados
solia decir, sí por Dios,
que era una mesa sin vos
lo que un bosque sin venados.

DESPENSERO. Aquel tiempo pasó ya:
¡si esto vuestro padre viera!
¡quien entonces le dijera
lo que hoy sucediendo está!

REY. Vamos; por vida del diablo!
decid...

DESPENSERO. Si me dais licencia...

REY. ¿Quereis pierda la paciencia?

DESPENSERO. Que me traspase un venablo
antes, señor, que ofenderos;
mas la cena habeis pedido
y ponerla no he podido....

REY. ¡Como!

DESPENSERO. Porque... no hay dineros.

REY. ¡A ese estremo hemos llegado!

DESPENSERO. Lo sabeis á pesar mio,
mas ningun perro judio
quiso prestarme un cornado.

REY. Esto aviva mis intentos.
¡Qué tal suceda en su villa
á todo un rey de Castilla,
señor de sesenta cuentos!
En remediar este mal
mi dignidad se interesa.

DESPENSERO. Cierto: ¡si viérais la mesa
del palacio arzobispal!

REY. Si, ya estoy: del de Toledo.

DESPENSERO. Come hoy la grandeza allí,
y profusion tanta ví
que ensalzárosla no puedo.

REY. Bien lo creo.

DESPENSERO. No es estraño
con rentas de tal valia,
que consuman en un dia
mas que vos en todo el año.

REY. ¿Tantos acopios han hecho?

DESPENSERO. Con las sobras solamente
tuviera yo suficiente
á dejaros satisfecho.
Pero esto nadie lo abona,
pues ven vuestra hacienda escasa,
y ellos disfrutan sin tasa
las rentas de la corona.

REY. (*ap.*) ¡Oh! me sofoca el despecho.

DESPENSERO. (*ap.*) Que se ha conmovido arguyo.

REY. Que ellos gasten lo que es suyo
está, Ibañez, muy bien hecho.

DESPENSERO. Mas vos en tan triste afan...

REY. Justo es que nos conformemos:
pues dineros no tenemos,
(*quitándose el gaban y dándosele á Ibañez.*)
toma, ahí tienes mi gaban.

DESPENSERO. ¡Vuestro gaban! ¿para qué?

REY. Vete á casa de un judio
y empeñáselo.

DESPENSERO. ¡Dios mio!
!vos, señor!

REY. Pues ya se vé.
Toma y marcha descuidado,

que ó me fascina el deseo
ó ese gaban, segun creo,
famoso hará mi reinado.

DESPENSERO. No hará nada de provecho: *(ap. marchándose)*
cuando debiera de ira... *(vase)*

ESCENA VII.

EL REY. *(solo)*

¡Pobre viejo! se retira
creyéndome satisfecho..
¡satisfecho! mucho... si.
Al escucharle ignoraba
que una tempestad se alzaba
próxima á estallar aquí.
Crimen es ya la flaqueza;
démosle rienda al encono:
yo voy á jugar mi trono
contra esa altiva grandeza.
Todo mi proyecto abona
que si el empeño es muy grave,
para quien llevarla sabe
mucho vale una corona.
(Mirando por la derecha.)
Pero se acercan Guzman,
Benavente y Trastamara...
si yo escucharlos lograra...
(Señalando la puerta de la izquierda.)
De aquí no sospecharán...
Pues que muestran tantos brios
que justo domar espero,
saber sus proyectos quiero
y ellos que ignoren los mios.
(Entra por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII.

El Duque de Benavente, El Conde de Trastamara y el de Niebla.

Benavente. Aquí á su alteza aguardemos.
Trastamara. De caza ha vuelto temprano.
¿Visteis á Villena, duque?
Benavente. Ni por pienso; sabe el diablo
en que ocupa todo el dia,
pues me han dicho sus criados
que salió muy de mañana.
Trastamara. Esta noche le esperamos
en casa del arzobispo.
Pero de otra cosa hablando
¿qué nuevas de Portugal
teneis, duque?
Benavente. Es muy estraño
que me hagais esa pregunta.
Trastamara. Vuestra estrañeza no alcanzo.
Benavente. Todo el mundo se dirige
á mí, para saber algo
de Portugal, y esto amigos
me compromete.
Trastamara Sed franco
con nosotros á lo menos.
Niebla. Como que vuestros estados
son fronteros de aquel reino,
no tiene nada de estraño
señor duque, que os envien
correos á cada paso.
Benavente. Es verdad, pero pudiera
interpretarse en mi daño...
Trastamara. Pues eso es precisamente
lo que vos quereis.
Niebla. Negarlo
fuera inutil: el Rey teme,

y mas que el Rey sus privados,
que unido con el Maestre
de Avis, en secretos tratos,
ceda ante vuestro poder
del trono el poder escaso.

TRASTAMARA. Por eso aunque os aborrecen
se esfuerzan en alhagaros
para teneros contento.

BENAVENTE. Y no andan desacertados.
¿que fuera el Rey sin nosotros?
nada, una estatua de barro
que en polvo se convirtiera
al primer soplo contrario
del viento de la fortuna.
Por eso mientras podamos
tenerle sujeto, es fuerza
nada intente en nuestro daño.

TRASTAMARA. Obrais en eso muy cuerdo:
si nos consiente á su lado
es porque conoce bien
la impotencia de su brazo
para luchar con los nobles.

NIEBLA. Mas me inquietan los privados
que el Rey; es débil y tiene
con sus males que hacer harto
sin curar los de su reino.

TRASTAMARA. Vivir podeis sin cuidado
caballeros, pues no tiene
ni dineros ni vasallos.

NIEBLA. Y nosotros por fortuna
con ambas cosas contamos.

TRASTAMARA. Bien dicho, conde de Niebla.

BENAVENTE. Yo por mi parte os declaro,
que sube mi renta á mas
de trescientos mil ducados.
Eso sin contar, señores,
con que en tiempos apurados,
tengo de ayuda de costa
mucho mas.

TRASTAMARA. Pues yo aunque algo
menos que vos, con motivo

de los infinitos gastos
que en las revueltas pasadas
sostuve, tengo sobrado
para vivir cual exijen
mi dignidad y mi rango.

BENAVENTE. ¿Y vos, conde?

NIEBLA. Ya sabeis
que tampoco estoy escaso;
pues con la flota de atunes
mis almadravas cada año
un caudal me suministran.

TRASTAMARA. Pues si á los amigos vamos,
no hablar de los arzobispos
de Toledo y de Santiago.

NIEBLA. Pues ¿y Villena?

BENAVENTE. Es muy rico.

TRASTAMARA. Medinaceli y Velasco
tampoco nos van en zaga.

BENAVENTE. Por fin de todo sacamos,
que unidos ó desunidos
es nuestro poder sobrado
para que vivir tranquilos
al lado del Rey podamos.

NIEBLA. Si á la verdad.

TRASTAMARA. Por mi parte
nada temo: mas ¿que diablo
de rumor es ese? ¿ois
caballeros?

BENAVENTE. Si, veamos.

(Se asoman los tres al balcon de la derecha.)

NIEBLA. ¿A la luz de los hachones
no columbrais en el patio
gente armada?

BENAVENTE. Si en verdad.

TRASTAMARA. ¿Que será?

BENAVENTE. Pero ó me engaño,
ó entre esas sombras que bullen
distingo algunos criados
de Villena.

NIEBLA. Yo tambien.
(Volviendo á la escena.)

TRASTAMARA. ¿Como tan acompañado
viene al alcazar?

BENAVENTE. No acierto...
(*Mirando por la derecha.*)
Mas podemos preguntárselo
á él mismo: ¿no veis que viene
aquí con Ruy Lopez de Avalos?

NIEBLA. ¿Qué puede significar...?

ESCENA IX.

DICHOS. VILLENA. RUY LOPEZ.

VILLENA. Decid, señor camarero (*A Ruy Lopez.*)
mayor, que á su alteza espero
por si me puede otorgar
unos momentos de audiencia.

RUY LOPEZ. Voy á hacérselo presente.
(*ap.*) Rodeado de tanta gente
me inquieta aquí su presencia.
(*Sale por la izquierda.*)

BENAVENTE. Villena ¿que es esto?

TRASTAMARA. Hablad,
que es mi inquietud harto viva.

VILLENA. Vengo con mi comitiva (*En voz baja.*)
porque no hay seguridad
para nosotros aquí.

BENAVENTE. ¡Es posible!

VILLENA. Oid serenos:
lo sospecho por lo menos
con razon fundada.

TRASTAMARA. ¿Si?

VILLENA. Hoy del Rey la mansedumbre
vi cambiarse en ceño esquivo.

BENAVENTE. ¡Ola!

VILLENA. Me habló mas altivo,
mas fiero que de costumbre.
Y al ver que por varios modos

yo sostuve mi derecho...

NIEBLA. ¿Qué?

VILLENA. Pronunció en su despecho
amenazas contra todos.
Hay mas: me han dicho tambien
que Vargas mi confidente,
herido fué mortalmente
á su presencia.

TRASTAMARA. ¿Y por quien?

VILLENA. Por un escudero suyo
que llaman Sancho de Inclan.

TRASTAMARA. Y ¿le incitó á tal desman
el mismo Rey?

VILLENA. Así arguyo.

BENAVENTE. Sin duda un motivo grave
tuvo para obrar así.

VILLENA. Algo se maquina aquí
contra nosotros.

TRASTAMARA. ¿Quíen sabe
si su bondad aparente
encubre fines malvados?

BENAVENTE. Consejos de sus privados
que nos odian mortalmente.

TRASTAMARA. Si de frente nos provoca
nada debemos temer.

VILLENA. Pues por eso á mi entender
él sus ímpetus sofoca.
Mas si no alcanza su brazo
á ofendernos cara á cara
¿qué puede hacer, Trastamara?

TRASTAMARA. Puede tendernos un lazo.

VILLENA. Por eso precisamente
venir solo no he querido.

BENAVENTE. Desde hoy vivo prevenido.

VILLENA. Cuerdo obrareis, Benavente.

TTASTAMARA. En mí descuido no aguarde.

NIEBLA. Tampoco en mí habrá torpeza.

VILLENA. Silencio: ahi llega su alteza.

ESCENA X.

DICHOS. EL REY, RUY LOPEZ, ABEN-ZARSAL. (*El rey llega como agobiado por la enfermedad y apoyado en el brazo de Ruy Lopez*)

REY. Caballeros...
VILLENA Y BENAVENTE. Dios os guarde.
TRASTAMARA. ¡Que abatimiento! ¿No veis? (*A Benavente y Niebla.*)
RUY LOPEZ. No comprendo esta mudanza. (*ap.*)
VILLENA. Si será alguna asechanza? (*ap.*)
REY. Villena, aquí me teneis.
Sed breve, que á mi despecho
siento aumentarse mi mal.
ABEN-ZARSAL. Sentaos.
REY. Aben-Zarsal, (*Sentándose.*)
hoy no abandones mi lecho.
ABEN-ZARSAL. No así os dejeis abatir
y confiad en mi ciencia:
cometeis una imprudencia;
mas vos quisisteis salir...
REY. Viene Villena impaciente
mi audiencia á solicitar,
y yo no puedo negar
nada á mi amado pariente.
VILLENA. (*ap.*) Si será verdad?—Señor,
merced tanta no merezco
y creed que os compadezco...
REY. (*ap.*) Que me temas es mejor.
(*Con intencion.*)
Gracias marques, son castigos
del cielo; estad preparado
si el dia menos pensado
doy un susto á mis amigos.
BENAVENTE. ¿Como...?
TRASTAMARA. (*ap.*) ¿Qué querrá decir?

VILLENA. Esplicadnos...

REY. No os asombre.
El Rey aunque Rey es hombre
y tiene al fin que morir.
Se agrava mi enfermedad
y aunque es vuestro pecho fuerte,
pena os causará mi muerte.
(A Benavente.)
Señor duque, ¿no es verdad?

BENAVENTE. ¿Lo duda acaso su alteza?

TRASTAMARA. Su salud nos es tan cara...

REY. Gracias, gracias, Trastamara.
Marques, ya te escucho, empieza.

VILLENA. Que vos no ignoreis infiero
que Vargas mi confidente
herido fué mortalmente
por un joven escudero
de vuestra alteza.

REY. Lo sé.
Locuras de enamorado:
es un mozo arrebatado
que yo corregir sabré.

VILLENA. No es esto reconvencion;
mas segun me han referido,
habeis, señor, protegido
al agresor.

REY. Con razon.
No le han querido entregar
á su dama...

VILLENA. Pues yo insisto,
en que es criminal.

REY. Por Cristo,
¿qué harias tú en su lugar?

VILLENA. Señor, yo Enrique me llamo
de Aragon y de Villena.

REY. Pero él amaba á Jimena.

VILLENA. No importa, yo tambien la amo

REY. Conque la amas, voto á tal!
y sin que tu empeño tuerza
la arrebatas por la fuerza
de la casa paternal?

VILLENA. Señor, los Reyes pasados
siempre dejaron obrar
á los grandes, sin turbar
sus placeres con cuidados.
Vos sois por demas severo,
y perdonad si así os hablo.

REY. Bien; no te enojes ¡que diablo!
yo incomodarte no quiero.
Te espuse algunas razones
no mas: haz tu gusto pues:
mas no me has dicho marques
cuales son tus pretensiones.

VILLENA. Pretendo que castigueis
de Vargas al agresor
segun justicia, señor;
ó si no me lo entregueis
pues yo abono su castigo.

REY. Y ¿qué mas?

VILLENA. Saber quisiera
si enojaros no temiera....

REY. Acaso no soy tu amigo?

VILLENA. De mi falta arrepentido
con ansia saber espero
de Jimena el paradero,
pues yo su ofensor he sido,
para servirla de escudo
y á su padre devolverla.

REY. Consentirás en perderla.

VILLENA. ¿Lo dudais?

REY. Yo no lo dudo.
Pues en tu poder no está
quieres cobrarla otra vez...

VILLENA. Eso quiero.

REY. Bien pardiez.

VILLENA. Para volverla...

REY. Pues... ya.

VILLENA. (*ap.*) Ese tono complaciente
me hace sospechar.

REY. Señores.
hoy dispuesto á hacer favores
me encuentro: vos Benavente

nada teneis que pedir?

BENAVENTE. Nada. (*Inclinándose.*)

REY. Pues recuerdo ahora,
que me hablan los de Zamora
de vos.

RUY LOPEZ. (*ap.*) Qué le irá á decir?

REY. Dicen que osais desleal
cobrar mis rentas y fueros
en los estados fronteros
al reino de Portugal.

BENAVENTE. ¿Que propalen permitís,
de mí tan necios embustes?

REY. Y aun mas, que andais en ajustes
con el maestre de Avís.

BENAVENTE. Como! (*Turbado.*)

REY. (*ap.*) Cierta es su traccion.

BENAVENTE. Vos de mí podeis creer...

REY. ¿Pudiera yo caso hacer
de tan torpe delacion?
Bien sé vuestra lealtad...

BENAVENTE. (*ap.*) Respiro...—Habreis recordado
los servicios que he prestado
á vuestra alteza...

REY. Es verdad.
(*A Trastamara.*)
Y vos nada reclamais?

TRASTAMARA. Que fijeis vuestra atencion...
sobre una reclamacion...

REY. Si, ya sé de la que hablais.
Ruy Lopez me ha dado cuenta:
justo es que se os dé al instante
la suma, tal vez bastante
no tengais con vuestra renta.

NIEBLA. Yo me hallo en el mismo caso...
que el conde...

REY. Tambien lo sé
Guzman, y os satisfaré;
no quiero que esteis escaso.
(*Se levanta.*)

VILLENA. ¿Y á mi demanda, señor,
contestais?

REY. Villena, si...

(*Dejándose caer en el sillon y llevando la mano al pecho.*)

Mas... no sé que tengo aquí...

VILLENA. ¿Qué es eso?

ABEN-ZARSAL. Os sentís peor?

REY. (*A Aben-Zarsal rápidamente y en voz baja.*)

Tal vez; pero exagerad
mi mal que así me conviene.

ABEN-ZARSAL. Singular empeño tiene. (*ap.*)
Señor, de aquí os retirad
pues la fatiga os maltrata.

REY. Dejadme que antes...

ABEN-ZARSAL. No á fe:
consentirlo no podré,
esa agitacion os mata.

VILLENA. No es justo que padezcais
por nosotros...

REY. Vamos pues...

(*Levantándose apoyado en el brazo de Ruy Lopez.*)

Hasta mañana, marques.
Caballeros...

(*Todos se inclinan dejando paso al Rey y á Ruy Lopez que entran por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XI.

DICHOS *menos el* REY Y RUY LOPEZ.

VILLENA. No os vayais,

(*A Aben-Zarsal que va á salir.*)

tengo que hablaros.

ABEN-ZARSAL. ¿A mí?
Su alteza espera...

VILLENA. No importa,
será detencion muy corta:
amigos, venid aquí.
Decidnos, ¿la enfermedad
de su alteza es verdadera?

BENAVENTE. Villena!

TRASTAMARA. Acaso pudiera
engañarnos?

VILLENA. Si en verdad.

NIEBLA. Como!

ABEN-ZARSAL. El mal que el Rey padece
es inútil referir,
y que en vez de concluir
este con los años crece.

VILLENA. Si; pero hoy con él he estado
en el monte, y vive Cristo
que nunca mejor le he visto.

ABEN-ZARZAL. Pues llegó muy agitado
al alcazar, y en verdad
que observar habeis podido
su rostro descolorido.

BENAVENTE. ¿Y será su enfermedad
de peligro?

ABEN-ZARSAL. Puede ser.

TRASTAMARA, Recelo un terrible azar.

NIEBLA. Yo tambien.

ABEN-ZARSAL. No hay que fiar:
nada os debe sorprender.
Mas no puedo de su lado
apartarme. Caballeros...

VILLENA. Id, no es justo deteneros...

ABEN-ZARSAL. El Rey su intento ha logrado. (*ap.*)

ESCENA XII.

EL DUQUE DE BENAVENTE. EL MARQUES DE VILLENA. EL CONDE DE TRASTAMARA Y EL DE NIEBLA.

TRASTAMARA. Villena, vuestros temores
no eran fundados...

VILLENA. Quizá:
mas su mudanza me da
mucho en que pensar, señores.

Esa bondad aparente...

TRASTAMARA. Siempre ha sido así conmigo.

BENAVENTE. Tiene que ser nuestro amigo.

VILLENA. No hay que fiar Benavente.

NIEBLA. Creo su mal harto grave.

BENAVENTE. Su daño en el pecho está
y eso al fin le acabará
tal vez muy pronto.

VILLENA. ¿Quién sabe?

TRASTAMARA. Mas mucho nos retardamos
y la mesa arzobispal
nos espera.

TRASTAMARA. Sois puntual.

BENAVENTE. Vamos, receloso.

(Tocando en el hombro á Villena que ha quedado pensativo).

VILLENA. Vamos.

(Vanse).

ESCENA XIII.

EL REY. RUY LOPEZ *(entrando por la izquierda.)*

REY. *(Registrando la escena.)*
Ya se han ido: ven.

RUY LOPEZ. Señor,
este misterio esplicad
que no comprendo en verdad.

REY. Eh! mas bajo por favor.

RUY LOPEZ. ¿Por qué Vuestra Alteza esconde
sus proyectos?

REY. ¡Qué impaciencia!
ya lo sabrás, ten prudencia
y á mis preguntas responde.
¿De los tercios que aquí están
qué gente sacar podemos?

RUY LOPEZ. Seiscientas lanzas tenemos
que manda Alvar de Guzman.

REY. ¿Són leales?

RUY LOPEZ. Ciertamente:
no admiten ningun reproche.

REY. Es preciso que esta noche
los metas secretamente
en el alcazar.

RUY LOPEZ. Lo haré.

REY. Cuando dentro se hallen ya
la puerta se cerrará.

RUY LOPEZ. ¿Para todos?

REY. Ya se vé.

RUY LOPEZ. Pues que mandármelo os plugó
ninguno á entrar será osado.

REY. Un hombre queda esceptuado.

RUY LOPEZ. ¿Quién es, Señor?

REY. El verdugo.

RUY LOPEZ. ¡Me haceis temblar! ¡qué rigor!...

REY. Buscad tambien un prelado:
les puede dar mas cuidado
verdugo sin confesor.

RUY LOPEZ. ¿Qué intentais?

REY. Pregunta vana:
ser Rey intento.

RUY LOPEZ. ¿Vos?

REY. Sí.

RUY LOPEZ. ¿No lo habeis sido hasta aquí?

REY. No; mas lo seré mañana.

RUY LOPEZ. Aunque anciano tengo aliento
y en serviros un deber
cumplo ¿qué pensais hacer
mañana?

REY (*mirando antes con inquietud á su alrededor.*)
Mi testamento.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gran salon del alcazar: dos puertas laterales, una á la izquierda que conduce á las habitaciones interiores y otra á la derecha para los que vengan de afuera: á este lado estará colocado el trono en primer término y cerca de él una mesa cubierta con el cetro y la corona. Puerta grande en el fondo

ESCENA I.

RUY LOPEZ. EL CAPITAN.

RUY LOPEZ. ¿Estais, señor capitan?
á nadie dejeis el paso
para entrar en el alcázar,
escepto á los designados
por su alteza: vigilad
á vuestra gente, cuidando
de que ninguno rebele
por malicia ó por engaño
su estancia en este recinto.

CAPITAN. En mí podeis confiaros
sin temor, noble Ruy Lopez,
pues si todos ignoramos
los designios del monarca,
obedecer sus mandatos
deben sin réplica alguna
los que blasonan de hidalgos.

RUY LOPEZ. ¿Nadie entrar os habrá visto?

CAPITAN. Creo no se haya notado
que estaba obscura la noche
y yo encargué á mis soldados
el silencio: á pesar de eso

hoy puede haber despertado
nuestra ausencia algun temor...

RUY LOPEZ. Ya está previsto ese caso
haciendo correr la voz
de que os habeis ausentado
de Burgos á tales horas
por orden del Rey.

CAPITAN. No alcanzo
á comprender el motivo
de estos misterios: ¡qué diablo!
dicen que su alteza está
poco menos que espirando,
y á juzgar por las señales
prepara un golpe de mano
contra los grandes.

RUY LOPEZ. ¿Quien dice
que en eso el Rey ha pensado?

CAPITAN. De tales preparativos
inferirlo es necesario.
Por mi parte os aseguro
que el haberme equivocado
sintiera, pues su insolencia
el reino está lamentando
hace tiempo sin que tengan
castigo sus desacatos.

RUY LOPEZ. Me place oiros Guzman,
hablar de un modo tan franco.
Pronto sabreis lo que ahora
me es fuerza no revelaros,
y adios que tal vez su alteza
me necesite á su lado.

CAPITAN. Su vida conserve el cielo.

RUY LOPEZ. Id á cumplir sus mandatos.

(*Vanse el uno por la izquierda y el otro por la derecha*).

ESCENA II.

JIMENA Y NUÑO (*por la puerta del fondo*).

NUÑO. Aqui á Sancho esperaremos.

JIMENA. ¿Vendrá pronto?

NUÑO. Así lo fio,
aunque para los amantes
los minutos se hacen siglos
cuando se hallan separados.

JIMENA. Mucho sabes.

NUÑO. Con motivo
que siempre fuimos los pages
mensageros de Cupido.

JIMENA. Dices bien; pero ¿qué tienes?
Nuño, tu no estás tranquilo.
Siempre mirando hácia atras...

NUÑO. ¿Qué quereis que haga, si vivo
desde ayer noche Jimena
en so bresalto continuo?
No pude pegar los ojos!
¡qué voces! ¡qué estraños ruidos!
sin duda todas las brujas
de España se han reunido
ayer noche en el alcazar.

JIMENA. En efecto; yo lo mismo
que tu, he creido sentir...

NUÑO. ¿Qué tal? ¡cuando yo lo digo!
A esto añadid que mi cuarto
cercano está al del judío
Aben-Zarsal ¡cargue el diablo
con él, y con sus hechizos!
¡toda la noche atizando
el fuego de sus hornillos,
y pronunciando conjuros!

JIMENA. Tu sueñas: ¿como ha podido
estar anoche en su estancia
y asistiendo á un tiempo mismo
al Rey en su enfermedad?

NUÑO. Pues: algun brujo su amigo
que tomó su misma forma.

JIMENA. Yo de tu miedo me admiro
¿con las sombras de la noche
tus temores no se han ido?

NUÑO. Sí; mas al pasar por ese
largo corredor contiguo,

el mismo rumor de anoche
no llegó á vuestros oidos?

JIMENA. Si por cierto: ruido de armas...

NUÑO. ¡Cómo de armas! de vestiglos!
A esto añadid el silencio
que reina en todo el recinto
del alcazar.

JIMENA. Se halla el Rey
en muy notable peligro
y el reposo es necesario.

NUÑO. Ese médico maldito!...
ese Aben-Zarsal!

JIMENA. Recuerda
que es tu prójimo.

NUÑO. ¡Un judio!
¡mala hoguera en todos ellos!
Pues hablando de su amigo
Villena...

JIMENA. No me recuerdes
á ese hombre.

NUÑO. ¡Si es un precito!
tal miedo tengo al mirarle
que nunca el rostro le he visto.
Mas ved á Sancho.

ESCENA III.

DICHOS. SANCHO. (*Sale por la puerta de la izquierda*).

SANCHO. Jimena.

JIMENA. Mi Sancho.

SANCHO. Perdon os pido
de haberos hecho esperar.
¿Nuño?

NUÑO. Entiendo amigo mio.

SANCHO. Por si alguno nos sorprende...

NUÑO. Podeis conversar tranquilos
que yo haré la centinela

para que esteis sobre aviso.

(*Se retira hácia la puerta de la derecha*).

SANCHO. Jimena; os hice llamar
porque segun los indicios
la vida del Rey se acaba.

JIMENA. No se ignora en el castillo.
¿Le visteis, Sancho?

SANCHO. Yo no,
que en su antecámara sirvo
y cerca de su persona
penetrar no es permitido.
Mas su médico asegura
hallarse en grave peligro
y hoy otorga testamento.

JIMENA. Cómo!

SANCHO. Se ha pasado aviso
á los grandes y señores
de la corte; reunidos
los vereis aqui muy pronto.

JIMENA. Si él nos falta, Sancho mio,
¿quién podrá darnos amparo?

SANCHO. Veros por eso he querido.

JIMENA. ¡Un Rey tan noble, tan jóven!

SANCHO. Acaso el cielo divino
en su clemencia se apiade
de los males y castigos
que amenazan á Castilla
con su muerte.

JIMENA. Asi lo fio.
Mas de otro modo ¿qué haremos?
sin su apoyo los inícuos
proyectos de ese Villena
nos seguirán de contínuo.

SANCHO. Con tu amor todo es posible,
que en tan terrible conflicto
nunca falta á dos amantes
un ignorado recinto,
donde gozar de la dicha
los dones apetecidos.

JIMENA. Y mi padre? en su dolor
aun no ha encontrado el alivio

de saber mi libertad.

SANCHO. Imposible; de este sitio
hay órden para que nadie
pueda salir: no adivino
la causa....

NUÑO. Alguien viene aqui.
Separaos.

SANCHO. Dueño mio,
yo velo por tí, no temas.

NUÑO. Vamos.

SANCHO. Marchar es preciso.

JIMENA. Adios, Sancho.

SANCHO. Adios, Jimena.

JIMENA. Mas....

NUÑO. ¡Por San Hermenegildo!

(Sancho sale por la izquierda: Nuño toma á Jimena por la mano y la entra por la puerta del fondo: al ir él á entrar le ve Villena por la espalda.)

Venid; por aqui: eso es.
Ya era tiempo.

VILLENA. *(Entrando.)* ¡Eh! pagecillo.

ESCENA IV.

VILLENA. NUÑO.

NUÑO. ¿Quén me llama? *(Volviéndose.)*

VILLENA Ven acá.

NUÑO. ¡Huy! *(Viendo á Villena.)*

VILLENA ¿Qué es eso?

NUÑO. *(Ap.)* ¡El hechicero!
me ha cogido.—Caballero....

VILLENA. Tienes miedo, voto va!
(Ap.) Un niño! por él sabré
tal vez lo que me conviene.

NUÑO. *(Ap.)* ¿Qué querrá de mí?

VILLENA. *(Ap.)* No viene
nadie hácia aqui.—Acércate....

Mas cerca.

NUÑO. (*Ap.*) Apenas aliento,
creo que á hechizarme empieza.

VILLENA. ¿Eres page de su alteza?

NUÑO. Yo....

VILLENA. Respóndeme al momento.

NUÑO. Lo soy.

VILLENA. Pues por la ciudad
dicen....

NUÑO. (*Ap.*) ¡Mal haya mi suerte!

VILLENA. Que está proximo á la muerte
el Rey de su enfermedad.
Mas el popular rumor
siempre afirma y nada sabe
¿es su peligro tan grave
cual se dice?

NUÑO. Sí señor.

VILLENA. Mucho el engañarme siento.
¿Tanto su mal se acrecienta?

NUÑO. Tanto, que segun se cuenta
hoy va á otorgar testamento.

VILLENA. Ola! (*ap.*) No me han engañado.
Acércate, pagecillo:
mira, toma este bolsillo.

NUÑO. No por Dios. (*Retirando la mano.*)

VILLENA. ¿Qué haces, menguado?
tómale.

NUÑO. (*Ap.*) Dentro ¿qué habrá?

VILLENA. De tus temores ignoro
la causa: mírale.

NUÑO. (*Examinándole.*) ¡Es oro!

VILLENA. ¿Lo quieres?

NUÑO. Venga (*ap.*) Aqui está.
Que en esto no hay mal presumo.

VILLENA. Quién cual tú dudar pudiera?

NUÑO. (*Ap.*) Guardémosle, no quisiera
se me convirtiera en humo.

VILLENA. Dirás la verdad sencillo.

NUÑO. Podeis hablar sin cuidado.

VILLENA. ¿Qué personas han entrado
ayer noche en el castillo?

NUÑO. ¿Ayer noche? no lo sé.
VILLENA. ¿Y hoy?
NUÑO. Quien entró hace un instante
ha sido el Sr. Infante.
VILLENA. ¿D. Fernando? ¿y para qué?
NUÑO. Sin duda el Rey lo ha llamado....
VILLENA. ¿Sí?
NUÑO. Podeis estar seguro.
VILLENA. (*Ap.*) Cierto es entonces su apuro.
NUÑO. Como que será nombrado
gobernador si el Rey muere.
VILLENA. (*Ap.*) Impedirlo es menester,
que envidia nuestro poder
y aun temo que mal nos quiere.
NUÑO. ¿Teneis mas que preguntar?
VILLENA. ¿Tienes tú mas que decir?
NUÑO. Lo que os dignásteis oir
tan solo.
VILLENA. Puedes marchar.
NUÑO. (*Ap.*) ¡No ha sido mala jornada!
y yo necio que temia
su mágia y su hechiceria....
(*el marques se vuelve.*)
Ya me voy...(*ap.*) Huy! qué mirada! (*vase.*)

ESCENA V.

VILLENA (*solo.*)

VILLENA Conque el Infante está aqui!
Si se apodera del mando,
hombre es el tal D. Fernando
que puede perdernos, sí.
Gobernador hecho ya,
no querrá de su poder
nada á los grandes ceder....
preciso estorbar será
Su ambiciosa pretension;

no otorgó el Rey testamento,
y hacerle mudar de intento
podremos en conclusion.
Y ¿si resiste? en verdad
que es comprometido el lance....
mas, no importa; á todo trance
nuestra firme voluntad
debe cumplirse, y si no
veremos si la corona
puerto seguro le abona
cuando el poder le faltó.

ESCENA VI.

VILLENA, BENAVENTE, TRASTAMARA, NIEBLA, MEDINACELI Y VELASCO.

BENAVENTE. Aqui esperar nos mandaron.
VILLENA. Dios os guarde, caballeros (*adelantándose,*)
TRASTAMARA. Marqués, ¿nos esplicareis
lo que significa esto?
BENAVENTE. Ver al Rey no nos permiten.
TRASTAMARA. Y encargan que nos quedemos
en este salon.
NIEBLA. ¿Acaso
su alteza está tan enfermo
que pueda nuestra presencia
perjudicarle?
BENAVENTE. No acierto
á comprender el motivo
de tan estraños misterios.
VILLENA. Pues qué ¿ignorais que está el Rey
duque en el último estremo?
MEDINACELI. ¿Qué decís?
VELASCO. ¿Será verdad?
BENAVENTE. Yo no he querido creerlo.
VILLENA. ¿No os han enviado un mensage
para que acudiérais presto

al alcázar?

BENAVENTE. Sí, y añaden
que es su principal objeto
haber pensado su alteza
hoy mismo hacer testamento.

TRASTAMARA. Todos el mismo mensage
hemos recibido.

NIEBLA. Cierto.

VILLENA. Y no sabeis que el Infante
porfiado contrario nuestro
ha llegado esta mañana
acudiendo al llamamiento
de su alteza?

BENAVENTE. ¿Cómo asi?

TRASTAMARA. El estorbar sus manejos
nos importa.

VILLENA. En eso mismo
pensaba yo hace un momento

NIEBLA. Si vence al Rey su dolencia
y las riendas del gobierno
deja en manos del Infante,
nuestro poder viene al suelo.

VILLENA. Es necesario que unidos
todos á un fin caminemos.
Durante la minoría
del niño D. Juan, yo creo
no sin razon, que á la Reina
su madre entregar debemos
el gobierno y tutoría....
¿me comprendeis, caballeros?

BENAVENTE. Proseguid.

TRASTAMARA. Nada mas justo.

NIEBLA. Mas decidnos: ¿qué provecho,
Villena, de esa medida
los grandes sacar podremos?

VILLENA. La Reina es muger y débil,
consecuencia de su secso,
y no podrá gobernar
sin nuestra ayuda.

BENAVENTE. Es muy cierto.
Yo á la Reina apoyaré.

VILLENA. Y los reyes verdaderos
seremos nosotros. Niebla
¿qué os parece?

NIEBLA. Sois esperto
cual ninguno.

TRASTAMARA. Por mi vida
que discurrís con acierto.

VILLENA. ¿Jurais todos apoyarme?

TODOS. Lo juramos.

TRASTAMARA. Mas ¿qué hacemos
pardiez, aqui detenidos?

VILLENA. Verdad es; transcurre el tiempo
y no nos mandan entrar.

BENAVENTE. Pues yo la paciencia pierdo
y entraré...

VILLENA. (*Conteniéndole*) Prudencia, duque.

NIEBLA. Fácil es que se haya muerto
su alteza, y esos privados
pretendan entretenernos
mientras sus aprestos hacen
contra nosotros.

VILLENA. Recelo
Guzman, lo mismo que vos.

BENAVENTE. ¡Para mi cólera, á cuento
viene este ultrage!

VILLENA. Esta puerta...
(*Empujando la de la izquierda.*)
está cerrada por dentro.
Por Belcebú! puede ser
que hecho ya esté el testamento,
y que nos tienda el Infante
una celada.

TRASTAMARA. Debemos
salir al punto de aquí.

VILLENA. Acertado es el consejo,
pues que no estamos seguros.

TRAST. Y BENAV. Vamos.

NIEB. MED. Y VEL. Vamos.

(*Todos se dirigen á salir por la derecha: la puerta izquierda se abre y aparece el Rey en el umbral.*)

REY. (*con voz fuerte*) Deteneos.

ESCENA VII.

DICHOS Y EL REY.

TRAST. VEL. MED. ¡Cielos!
BENAVENTE. (*ap.*) ¡Nos engañaron.
VILLENA. (*ap.*) Por mi vida
que no puedo creer lo que estoy viendo.
REY. ¿Os espanta, señores, mi venida? (*con calma.*)
TRASTAMARA. La sorpresa....
NIEBLA. El placer,..
REY. Basta: comprendo.
(*A Benavente, Villena y Trastamara que permanecen cubiertos.*)
No mostrais, caballeros, gran mesura
y me asombra, pardiez, tanta llaneza.
Decid: ¿se usa en Castilla por ventura
hablar al Rey cubierta la cabeza?
BENAVENTE Es vuestra nuestra sangre....
VILLENA. (*ap.*) A tal ultrage
apenas sofocar puedo mis brios.
TRASTAMARA. Derecho es concedido á mi linage.
REY. Yo os le di, yo os le quito. (*Con autoridad*)
Descubríos.
(*Lo hacen.*)
Estais asi mejor, vasallos fieles
que os desvelais en conservar mi trono:
¿qué valen del combate los laureles
si otras prendas teneis en vuestro abono?
Sirvan al Rey, que al fin no es maravilla,
los míseros hidalgos, los pecheros:
vosotros, ricos-hombres de Castilla,
escudos ya teneis de caballeros.
Harto vuestros mayores se afanaron;
harto sus hechos el clarin pregona:
honor, poder, riquezas os dejaron:
un paso mas, y es vuestra la corona.

El que su peso á sostener se atreva,
junte si intenta conservar sus fueros
un brazo firme, un corazon de prueba....
Yo.... no los tengo, ¿es cierto, caballeros?
Con mas gloria tal vez otro la lleve:
¿esta corona que mi sien ceñia
quién de vosotros á tomar se atreve?
(Pausa.)
¡Callais! Entonces volverá á ser mia.
Tiemblen los que osan mancillar su brillo,
que hará rodar con sanguinario anhelo
de mi venganza el matador cuchillo
su traidora cabeza por el suelo.

BENAVENTE. ¿Oísteis? *(ap. á Trastamara.)*

TRASTAMARA. *(ap. á Benav.)* Con razon me lo temia.
(Al Rey.)
¿En qué os pudo ofender nuestra franqueza?
esa corona que ofreceis ¿podria
llevarla nadie mas que vuestra alteza?

VILLENA. De tanto enojo la razon no veo.
¿Esa furia, señor, de que me admiro,
se dirige á nosotros? No lo creo.

REY. Mentís, Villena, pues temblar os miro.

VILLENA. Yo no tiemblo, señor; pero me asusta
por cierto ese lenguage en vos estraño.
Contra mí vuestra cólera no es justa.

REY. ¡Que no es justa decís! O yo me engaño,
marques, ó teneis miedo: ¿qué se ha hecho
la pasada arrogancia?

VILLENA. *(Con furia reconcentrada.)* Por mi vida....
mirad que me ofendeis, y á mi despecho
puede pecar mi lengua de atrevida.

REY. Y yo os la haré cortar.

VILLENA. *(Estallando.)* Contra un Villena
¿quién osará lo que decirme os plugo?

REY. Vedle con frente, si podeis, serena.
¡Ola!

(La puerta grande del fondo se abre, y en el dintel aparece el verdugo con el hacha en la mano y apoyado en el tajo.)

VILLENA. ¡Qué miro! *(Aterrado.)*

REY. Ya le oísteis, Trastamara.
Vuestro padre, Fadrique, asesinado
fue por D. Pedro; al cielo así le plugo:
fue un rey su juez, y vos mas desdichado
por juez solo tuvísteis un verdugo.
(*Señalando á Benavente.*)
Al duque viendo estás de Benavente
que en mas de una ocasion alzó pendones
contra su Rey, y apoya fuertemente
del portugues las locas pretensiones.
Tambien su sangre es real; mas por él rota
y ultrajada la ley, fue veces ciento.
El que así mis estados alborota
¿qué merece?

VERDUGO. La muerte.

REY. Soy contento.
(*Al duque.*)
¿Parece que el terror os deja mudo?
vuestros hijos desde hoy podrán su brillo
aumentar, añadiendo en vuestro escudo
los timbres de un dogal y de un cuchillo.

BENAVENTE. (*ap.*) Será un sueño ¡gran Dios! lo que he escuchado!
(*Señalando á Villena.*)

REY. He aquí por fin el que á Castilla llena
con su fama y poder: al elevado,
al noble D. Enrique de Villena.
Mas que su nigromancia y sus conjuros
temo yo la ambicion que en él descuella;
a su pasion no hay vínculos seguros
y leyes pisa y honras atropella.
El que mi dignidad de aquesta suerte
ultraja, ¿es criminal?

VERDUGO. Sí.

REY. ¿Y qué castigo
tan gran delito purgará?

VERDUGO. La muerte.

VILLENA. ¡Soy inocente!

REY. No; sois mi enemigo.
(*Al verdugo.*)
Vé á tu puesto.

(El verdugo vuelve á colocarse donde anteriormente.)

Marques, pues sois tan sabio
que á todos causa vuestra ciencia asombros,
ved si un filtro encontrais, que con mi agravio,
sostenga la cabeza en vuestros hombros.

TRASTAMARA. Perdonadnos, señor.

REY. No, no hay clemencia.
¡Cómo! ¿vosotros sois los que sin duelo
colmando la medida á mi paciencia
la corona arrojásteis por el suelo?
¿Los que abusando de mi edad temprana
mi herencia os repartísteis sin decoro
y burlais la justicia soberana
ébrios con el poder y con el oro?
¿Aquellos cuyo fausto al Reino asombra,
mientras que ayer ¡probarme el cielo quiso!
yo, al que en Castilla vuestro rey se nombra,
para cubrir su mesa fue preciso
empeñar su gaban? ¡yo perdonaros!
¿y asi postrais vuestra arrogancia fiera?
el verdugo tal vez podrá contaros
si soy ó no soy Rey: él os espera.

BENAVENTE. Tal vez tengais razon; pero piadoso
pernonad nuestros locos desvaríos.

REY. ¡De rodillas!

VILLENA. Señor..... sed generoso....

REY. ¡De rodillas los tres!

(Los grandes hincan en tierra una rodilla.)

(ap.) Oh! ¡ya son mios!

TRASTAMARA. Vednos á vuestras plantas; mas clemente
el justo enojo moderad; la vida
que tratais de arrancarnos cruelmente
debe en vuestro servicio ser perdida.

REY. Todo es en vano.

BENAVENTE. ¿Acaso nuestra hacienda
como vuestra anhelais? desde este instante
tomadla si quereis, y aquesta ofrenda
vuestra cólera apague: ¿no es bastante?

VILLENA. Valor me sobra, mas la muerte es triste:
nuestro error conocemos, aplacaos;

¿aun vuestro noble corazon resiste?

TRASTAMARA. ¿Qué responde su alteza?

(*pausa.*)

REY. Levantaos.
De crueldad no intento hacer alarde
aunque fuera párdiez justo el castigo;
mas será bueno recordeis mas tarde
que es peligroso batallar conmigo.
Os perdono la vida.

VILLENA. (*ap.*) Nos salvamos.

BENAVENTE. ¿Y somos libres?

REY. No por vida mia:
presos quedais en tanto que arreglamos
las cuentas de mi larga tutoría.
Cuando lo que usurpásteis ya devuelto
al ser torneis en que antes os miraba,
á daros libertad estoy resuelto
pues recobro el poder que me faltaba.

BENAVENTE. (*ap.*) Resistir no podemos.

VILLENA. (*ap.*) Fuera en vano.

TRASTAMARA. De nosotros disponga vuestra alteza.

REY. (*ap.*) El triunfo que juzgaba tan lejano,
alcanzar pude, y mi reinado empieza.
Satisfecho estoy ya: basta con esto:
cual yo, olvidad el sanguinario encono,
ó al verdugo vereis siempre dispuesto
pérsona centinela de mi trono.
Como quien soy, vengárme he conseguido.

VILLENA. Si otra cosa su alteza no prefiere....

REY. Aun Villena con vos no he concluido.
(*á los guardas.*)
Libre el paso dejad.

VILLENA. (*ap.*) Oh! qué mas quiere?

ESCENA IX.

DICHOS. SANCHO. JIMENA. RUY LOPEZ. *Caballeros y guardas.*

REY. (*á Jimena.*) Llegad.
VILLENA. (*ap.*) ¡Jimena!
JIMENA. Señor,
aquí venir me han mandado.
REY. Prometí daros favor,
JIMENA. Y á mi cruel ofensor
viendo estoy á vuestro lado.
REY. Harto castigado está.
JIMENA. Yo le perdono sin pena,
si formal promesa os da
de no perseguirme ya.
REY. Y hará mas el de Villena.
Cual premio á tanta pasion;
á Sancho y vos enlazados
quiere ver en dulce union,
y en justa reparacion
os dota en seis mil ducados.
¿No es verdád, señor marques?
VILLENA. Vos lo habeis dicho... (*ap.*) Que mengua!
SANCHO. (*Echdndose con Jimena á los pies del Rey.*)
Señor, dadnos vuestros pies.
JIMENA. Tal gozo dificil es
que pueda espresar mi lengua.
REY. Alzad: desde este momento
vivid sin ningun temor.
RUY LOPEZ. (*ap.*) Al fin consiguió su intento.
JIMENA. Premie el cielo tanto aliento
pues reparásteis mi honor.
REY. (*á los grandes*) Clemente os he perdonado:
y si bien tantas riquezas
usurpadas he cobrado,
mi justicia os ha dejado
en los hombros las cabezas.

Si por severa no os plugo,
lanzad del pecho el terror;
procurad romper mi yugo
y el cuchillo del verdugo
(*Señalando al cielo.*)
os dará otro juez mejor.
Ruy Lopez, mi autoridad
quiero que partais conmigo:
condestable sois; llegad.

RUY LOPEZ. (*besando al Rey la mano.*)
Oh! gracias...

REY. Juntos mirad
aqui el premio, allí el castigo.

FIN DE LA COMEDIA.

SUAREZ [illegible]

[illegible] III

